

UNA FORMA DE PERDER EL TRABAJO

Por **Haroldo S. Jones**

CUANDO yo asistí al colegio era difícil encontrar trabajo, pero un año los duraznos maduraron más temprano, y encontré a un granjero que estuvo dispuesto a contratarme.

La tarea de recoger duraznos era agradable y saludable. A mí me gustaba.

El pago no era malo, especialmente el tope. Además de las horas regulares, trabajaba en los días feriados y hasta en domingo, porque la fruta se maduraba rápidamente.

Un día en que el capataz de la huerta pidió voluntarios para hacer horas extras, yo estaba entre los que se ofrecieron a ir. Me pareció que podría ganarme unos pesos adicionales antes de que comenzaran las clases. La oportunidad de ayudar a mis padres a pagar las cuentas me deleitaba.

Entre los que recogían duraznos habla varios de mis condiscípulos. Uno de ellos se llamaba Lorenzo. En una mañana soleada nos reunimos como de costumbre en el lugar del empaque y el capataz nos indicó en qué sección de la huerta trabajaríamos ese día. El carro, arrastrado por un caballo que recogía los cestos de frutas después de que estaban llenos, nos precedía, y nosotros lo seguíamos caminando.

Llegamos a una parte de la huerta donde la colina parecía unirse con las nubes. El carro era bajo y algunos de nosotros nos sentimos tentados a saltar arriba para ascender la colina. No obstante ninguno de los recogedores de fruta lo hizo, excepto Lorenzo, quien de repente dio un salto y se subió al carro. Nadie le dio importancia a lo que había hecho hasta que el capataz lo vio.

-¡Tú! ¡Sal de allí, y vuelve a casa! -le gritó.

Me quedé estupefacto. Me dio lástima por Lorenzo, y no pude olvidar el incidente durante varios días. Cada vez que pensaba en eso y cuán cerca había estado yo de saltar también al carro, me estremecía. Respetaba al capataz y pensaba que trataba bien a los recolectores de fruta. Pero, ¿por qué despidió a Lorenzo por una ofensa tan pequeña?

Le hice la misma pregunta a varios de los compañeros de trabajo, ¡y aprendí algo! El capataz pensaba que cualquiera que estuviera tan cansado de mañana temprano como para tener que viajar en el carro, no había descansado bien, y por lo tanto no estaba en condiciones de ganar su sueldo.

Entonces yo era demasiado joven para entender completamente lo que eso significaba. Pero años más tarde me enteré de otras cosas acerca de Lorenzo, y me di cuenta de que el capataz era más sabio de lo que yo creía.

Como muchacho, Lorenzo vivía una vida desordenada. Trasnocaba, bebía y comía cosas que no eran saludables. Hizo cosas que no debía hacer. Recuerdo que casi siempre estaba pálido y parecía cansado. Nunca estaba completamente descansado y por eso quería subir al carro.

No hay sustituto para una buena noche de descanso y sueño. Mi padre solía decir: "No quemes la vela por ambos cabos". Ese es un buen consejo para cualquiera que quiere mantener un trabajo

